

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2024. nº 24. Texto 16: 221-237

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v24.8477>
Recibido: 04-12-2023 Admitido: 06-02-2024

**Amistad, redes de apoyo mutuo y activismos juveniles.
Respuestas solidarias a la discriminación**

Friendship, mutual support networks, and youth activism. Solidarity responses to discrimination

Luis PUCHE CABEZAS

Universidad de Málaga (España)
luis.puche@uma.es

Resumen

En este artículo se exploran algunas de las respuestas solidarias que, en la infancia y la juventud, se están poniendo en marcha para afrontar la estigmatización y las violencias de carácter transfóbico que tienen lugar principalmente en los contextos escolares. Para ello, se recurre a las experiencias de niñas, niños y jóvenes que se identifican (o son identificados por sus entornos) como trans y que han desplegado tácticas y estrategias de distinto nivel con el objetivo de protegerse de la hostilidad ambiental e incluso de cuestionarla y transformarla de forma organizada. Las narrativas que se analizan en el artículo proceden de un trabajo de investigación socio-antropológico realizado en España en la última década. A través de ellas, se observa el importante impacto de las redes y comunidades de apoyo en los procesos de resiliencia y afrontamiento de la discriminación. En primer lugar, se aborda el papel de la amistad y de las alianzas informales de apoyo mutuo que se tejen en las escuelas; en segundo lugar, se recorren ciertas experiencias de visibilidad y activismo; en tercer lugar, se realiza una aproximación crítica hacia las comunidades virtuales de varones trans. Se concluye el artículo formulando algunos interrogantes y desafíos que estas realidades nos plantean de cara al futuro.

Abstract

This article explores some of the responses that, during childhood and youth, are being implemented to confront stigmatization and transphobic violence, particularly in school contexts, although not exclusively limited to them. To do this, we utilize the voices of girls, boys, and young people who identify (or are identified by their environments) as trans and who have deployed tactics and strategies at different levels with the aim of protecting themselves from environmental hostility and even questioning it, transforming it in an organized manner. The narratives presented stem from socio-anthropological research conducted in Spain over the last decade and give rise to an analysis focusing on the following questions: firstly, the role of friendship and informal support alliances that are mutually woven in schools; secondly, the experiences of visibility and in-person activism; thirdly, the virtual communities of young trans individuals. Through these narratives, we observe the significant role of support networks and communities in the processes of resilience and coping with discrimination. The article concludes by raising some questions and challenges posed by these realities.

**Palabras
Clave**

Amistad. Redes de apoyo. Juventud trans. Activismo. Discriminación
Friendship. Support networks. Trans youth. Activism. Discrimination

Introducción

Este artículo se ocupa de algunas de las respuestas solidarias que, en la infancia y la juventud, se están poniendo en marcha para afrontar la estigmatización y las violencias de carácter transfóbico que tienen lugar particularmente en los contextos escolares, aunque no solo allí. Para ello, se recurre a las experiencias de niñas, niños y jóvenes que se identifican (o son identificados por sus entornos) como *trans* y que han desplegado tácticas y estrategias de distinto nivel con el objetivo de protegerse (a sí mismas y mutuamente) de la hostilidad ambiental e, incluso, para cuestionarla y transformarla de forma organizada. Las narrativas que aquí se presentan proceden de un trabajo de investigación socio-antropológico realizado en España en la última década, en la que se ha vivido una gran efervescencia en cuanto a la denuncia de las discriminaciones y simultáneamente a cómo es la visibilización y el reconocimiento de la diversidad de género en la infancia y la juventud. Este proceso inédito está suponiendo importantes transformaciones a nivel individual y colectivo para las personas trans, que cada vez más pueden desarrollar itinerarios escolares y vitales menos restrictivos y que cuentan con referentes y con un apoyo creciente de sus familias y entornos próximos. Al mismo tiempo, estas realidades abren nuevos desafíos y escenarios sociales sobre los que conviene seguir pensando e investigando.

El texto se organiza en cuatro epígrafes. Tras esta breve presentación, en el segundo apartado se facilitan algunas claves conceptuales y metodológicas para contextualizar adecuadamente el estudio y su enfoque: se ubican las realidades trans en el marco del sistema sexo/ género, describiéndose las estructuras discriminatorias que las acompañan y definiéndose lo que se entiende por tácticas y estrategias de afrontamiento. Los resultados se presentan y discuten en la tercera sección, que se subdivide, a su vez, en otras tres: en primer lugar, se aborda el papel de la amistad y las alianzas informales de apoyo mutuo que se tejen en las escuelas; en segundo lugar, se recorren ciertas experiencias de visibilidad y activismo de tipo presencial; en tercer lugar, se ofrece un análisis crítico de las comunidades virtuales de varones trans, en concreto de lo que se conoce como *videoblogs* o *vlogs*. Se concluye el artículo con algunos interrogantes sobre los malestares juveniles, sus incertidumbres y los futuros posibles.

Claves conceptuales y metodológicas

Resulta cada vez más común utilizar el término *personas trans* para referirnos a aquellas personas cuya identidad y expresión de género difieren de la esperada socialmente en base a su anatomía genital de nacimiento. A partir de esta característica compartida, las experiencias de vida de las personas trans varían considerablemente y pueden involucrar (o no hacerlo) diferentes tipos de modificaciones corporales y procedimientos médicos, cosméticos o vestimentarios, entre otros, con el fin de alinear su apariencia física con sus identificaciones de género¹. Dependiendo de estas circunstancias y de las autodenominaciones individuales y grupales, que son variables según el contexto geográfico, es posible distinguir términos como *transexualidad*, *transgenerismo*, *realidades trans* u otras categorías de aparición más reciente (Stryker, 2008; Platero, 2014). Esta diversidad de opciones e historias de vida ha cristalizado también en el uso de otra fórmula abarcadora que adoptamos en este artículo: la *diversidad de género*.

Una adecuada comprensión de la diversidad de género y de las experiencias trans requiere considerar el marco sociocultural en el que se desarrollan. En concreto, aquello que desde la antropología se ha denominado *sistema sexo/género* o *sistema de género* (Rubin, 1986). Estos conceptos se refieren al entramado multidimensional que regula socialmente el sexo, el género y las sexualidades en cada contexto cultural e histórico. En este sistema, las relaciones sociales de desigualdad utilizan la materialidad biológica del sexo como justificación para el establecimiento y perpetuación de un conjunto de prohibiciones, obligaciones y derechos diferenciados para hombres y mujeres (Maquieira, 2005: 162), así como para otras categorías de género posibles (Herdt, 1994). En nuestras sociedades, este sistema se reproduce de diversas maneras e incluye una serie de sanciones que se expresan bajo las formas de lo que conocemos como sexismo, homofobia, transfobia o LGBTIfobia (según la terminología más reciente). Estos mecanismos, lejos de ser simples actitudes o sentimientos individuales, son prejuicios discriminatorios

¹ El conocido como "movimiento por la *despatologización*" ha contribuido recientemente a poner en cuestión la medicalización obligatoria de las personas trans y la asociación automática entre transexualidad, disforia de género y hormonación o cirugías (Araneta, 2013), problematizando, además, la idea de que las personas trans nacen en "cuerpos equivocados" (Missé, 2018).

compartidos que se construyen culturalmente y se internalizan a través de la socialización (Pichardo, 2015: 12). En este artículo, se abordan situaciones en las que resulta evidente cómo el sexismo y la transfobia se entrelazan de manera sistemática (Coll-Planas, Bustamante y Missé, 2009) dando lugar, entre otros efectos, a lo que Serrano (2007) ha denominado *transmisoginia*: la devaluación y violencia específicas que sufren las mujeres trans, en tanto que trans y en tanto que mujeres.

Es importante hacer notar que estos mecanismos de discriminación afectan a toda la población, no solo a las personas trans o disidentes de género, y contribuyen a reforzar con ferocidad el orden sexual y a mantener las fronteras entre los géneros. En este contexto de vigilancia de las normas de género, los niños, niñas y jóvenes que las desafían son especialmente vulnerables a la presión coercitiva para adecuarse a ellas. Esta presión se materializa cotidianamente en situaciones de distinto tipo, entre ellas: el rechazo que algunas de estas personas reciben por parte de sus familias, las correcciones constantes hacia sus comportamientos, la búsqueda de explicaciones y soluciones médicas para sus malestares o el acoso escolar que sufren de manera sistemática. Esto puede comportar un mayor riesgo de aislamiento social, de recibir diagnósticos psiquiátricos, de padecer problemas psicológicos derivados del estrés o de llegar al extremo de la depresión e incluso del suicidio (Travers, 2014: 58). Además, estas situaciones a menudo son ignoradas o silenciadas por el mundo adulto y por las instituciones, colocando sobre las víctimas la responsabilidad de superar sus dificultades (Richard y Chamberland, 2014; Pichardo y De Stéfano, 2015; Benítez, 2016; Elipe, Muñoz y del Rey, 2018; Saleiro y Puche, 2022).

La hostilidad específica de los entornos escolares (que a menudo se solapa también con la que se vive en el ámbito familiar y comunitario), lleva a que los chicos y las chicas desarrollen formas de afrontamiento diversas para sobrellevar o combatir las sanciones del entorno, aunque estas estrategias no resultan siempre exitosas. En muchos casos, sus formas de respuesta pasan por quedarse en silencio, pasar inadvertidas/os o modificar sus comportamientos para tratar de no ser estigmatizadas (Platero, 2010), lo cual puede acrecentar el aislamiento y la autodevaluación personal. En el estudio coordinado por Pichardo y de Stéfano, se señala que un 32,49% de quienes recibieron insultos, burlas o discriminación en la escuela afirmaron no haber buscado apoyo en ninguna persona. Sin embargo, estos autores también señalan que “al preguntar a los chicos y chicas que han sufrido burlas o exclusión a quién se lo contaron y quién les ayudó, vemos que existe una verdadera sensibilización de las redes de apoyo frente a estas situaciones de acoso: esto es, quien es puesto sobre aviso de este tipo de hechos, suele apoyar y ayudar a quien las sufre” y “se observa al mismo tiempo una clara preferencia (39,19%) por las amistades a la hora de compartir las situaciones de agresiones verbales sufridas” (Pichardo y de Stéfano, 2015: 74-75). Justamente sobre la centralidad de las amistades y las redes de apoyo (en las que también participan familiares, como veremos) se abundará en las siguientes páginas.

La distinción entre *tácticas* y *estrategias* que planteó Michel de Certeau (2000: 42-43) resulta útil para analizar estas situaciones sociales. Las estrategias son acciones calculadas y racionalizadas que cuestionan un *status quo* y que tienen como objetivo cambiar las estructuras de poder (Jociles, 2011: 915). En contraste, las tácticas serían formas de resistencia sin un proyecto global, caracterizadas por la creatividad dispersa y la adaptación situacional a las redes de vigilancia (de Certeau, 2000: XLV). Frente a la táctica, la noción de estrategia implica un *cuestionamiento*: es decir, que conlleva un cierto nivel de organización y no tiene por objetivo únicamente solucionar problemas puntuales o conflictos personales, sino cambiar la estructura misma de las relaciones de poder desde la acción pública y colectiva (Juliano, 2017: 28). Las prácticas que se analizan en este artículo basculan entre lo uno y lo otro: unas veces, nos vamos a encontrar con fórmulas de supervivencia individual o grupal que no cuestionan las desigualdades; sin embargo, como se verá a propósito del activismo, en otros casos sí que se emprende un cuestionamiento explícito y organizado de las injusticias y de las estructuras de discriminación.

En lo metodológico, este artículo recoge y revisa los resultados de una investigación doctoral de carácter socio-antropológico sobre infancias y juventudes trans llevada a cabo en el Estado español entre 2013 y 2018 (Puche, 2018)². El estudio de campo se realizó en diversas ubicaciones urbanas y rurales, incluyendo tanto la península como las islas Canarias. Se emplearon varias técnicas de producción de datos: entrevistas en profundidad, observación participante en entornos escolares y asociativos, ciberetnografía y herramientas de carácter cuantitativo. En cuanto a las entrevistas, que son las que han producido

² Esta investigación se realizó con la financiación del Programa FPU del Ministerio de Educación.

las narrativas que abordamos en el artículo, se llevaron a cabo 42, la mitad de las cuales (21) fueron conversaciones individuales con jóvenes trans de entre 16 y 25 años, incluyendo ocho chicas y trece chicos³. Se realizaron otras 16 entrevistas con padres, madres y hermanos de niños y niñas identificados como trans. Esto dio acceso a un total de 33 casos de niños, niñas y jóvenes. Además, se realizaron entrevistas con activistas y profesores. Estas entrevistas etnográficas estuvieron orientadas por un guion temático predefinido, pero flexible, y su objetivo fue el de obtener relatos biográficos en lugar de simplemente respuestas a preguntas específicas (Del Olmo, 2003: 213-214). Se buscó, asimismo, mantener una posición de "simetría ética" (Christensen y Prout, 2002) con todas las personas que participaron como informantes independientemente de su edad; en aquellos casos en los que se consideró necesario, simplemente se adaptó el lenguaje y la duración de las entrevistas a las necesidades de la persona entrevistada. Es importante destacar, por último, que la muestra solo incluyó a personas que se autoidentificaban de manera dicotómica, es decir, como hombres o mujeres, por lo que no se abordan específicamente realidades emergentes como las de las personas *no binarias* o *agénero*; a pesar de esto, algunos de los informantes sí que expresaron una comprensión y experiencia del género cercana a la *teoría queer*.

Resultados y discusión

Amistad y redes de apoyo mutuo

Las relaciones de amistad desempeñan un importante papel en los procesos de socialización infantiles y juveniles. Particularmente en el seno del grupo de pares, se establecen relaciones y agrupaciones de amistad que dan forma a las pertenencias sociales y que ofrecen apoyo y sostén afectivo. Al mismo tiempo, la estructuración de esas amistades infanto-juveniles está también atravesada por dinámicas de exclusión. Como ha señalado Cucó (1995: 24), dentro de cada sociedad, los patrones de amistad se hallan modelados por cuatro factores estructurales: parentesco, género, ciclo de vida y estratificación social. Así, y para el caso que nos ocupa, la estructuración de la amistad en torno a estos ejes es susceptible de convertirse en una barrera cuando un determinado individuo no se ajusta a los modelos compartidos de sexo/género, pudiendo quedar esa persona excluida de las redes de amistad convencionales que se tejen en su entorno más próximo. Estos procesos de exclusión, sin embargo, no se traducen de forma automática en soledad o desprotección. A menudo, niños, niñas y adolescentes buscan relaciones y redes de amistad alternativas en las que sostenerse y desarrollar su afectividad. Un nuevo grupo de amistad (o una nueva amistad individual), es capaz de proporcionar un medio de apoyo y protección contra fuerzas percibidas como amenazantes que provienen del grupo de iguales más amplio (Coleman y Hendry, 2003: 154). Es el caso de algunas niñas y algunos jóvenes participantes en esta investigación, que han tejido relaciones de amistad protectoras frente a un grupo mayoritario que les excluía o incomodaba. Samu, por ejemplo, al pasar del colegio al instituto, donde los grupos se estructuraban de manera recurrente en base al género, promovió activamente la creación de grupos mixtos en los que sentirse más cómodo y eludir la insistente presión hacia la conformidad con uno u otro género que percibía en los grupos monosexuados de los que había intentado formar parte.

Las relaciones con los hermanos y las hermanas o con otros familiares de edad similar han sido destacadas también como fuentes de apoyo importantes, homologables a las de la amistad. Pese a que en algunos casos surgen conflictos o problemas entre hermanos, que tienen que ver con la especial atención que desde el mundo adulto se les presta a los niños y niñas trans, en no pocos de los relatos recogidos los hermanos han terminado por convertirse en aliados especialmente implicados. Para Miriam, por ejemplo, ha sido fundamental el acompañamiento de su hermano mayor, sobre todo en sus primeros días como chica en la escuela. Él la defendía de las burlas y hacía el trabajo de ir explicándole a sus compañeros el porqué de la transformación de Miriam (hasta entonces conocida con el nombre de Santi). Tanto es así que, en el momento de la entrevista, se mostró preocupado porque al terminar 6º de primaria tendría que abandonar el colegio que compartía con su hermana y ya no podría protegerla. Los hermanos de Adriana, por su parte, decidieron ir todos los días en chándal (y no en uniforme) al colegio en solidaridad

³ En la escritura del texto, se ha respetado el género con el que cada persona se identificó en el momento de la entrevista. Así, cuando se habla de chicas trans, se trata de personas que fueron consideradas varones al nacer en base a su anatomía genital pero que se identifican como mujeres y en femenino. Cuando se habla de chicos trans, se trata de personas asignadas como mujeres al nacer pero que se viven como hombres y en masculino. Con objeto de proteger su anonimato, todos los nombres de informantes que se citan en el artículo son pseudónimos.

con su hermana, a la que en ese mismo centro no le permitían vestir el uniforme femenino. Cuando Adriana recibió insultos a través de Internet, fue también su hermano mayor el que trabajó para solucionar el problema:

Una chavala puso [en la red social] Tuenti: “Ha entrado un maricón en el colegio”. Y él, muy caballero, muy educado, porque mi hijo es una maravilla, no es un adolescente al uso, le dijo a su mejor amigo: “Ven conmigo al recreo de segundo que mira lo que ha pasado”. Le pidió permiso al profesor y le dijo a la chica: “Mira, por favor, ¿tú sabes el daño que estás haciendo publicando eso en el Tuenti? Mi madre y mi familia te exigimos que retires eso”. Y la chavala, pues como le habló tan bien, lo quitó y pidió disculpas. Chapeau por mi hijo (Mila, madre de Adriana, 7 años).

Las redes de solidaridad familiar y de fraternidad, en todos estos casos, traspasan los límites del hogar y se extienden hasta el interior del centro escolar y de otros espacios, generando una corriente de apoyos que termina irradiándose más allá de los miembros de la familia. A Samu, que solicitó a los 13 años entrar en el equipo de fútbol masculino de su localidad, el entrenador no le permitió el acceso arguyendo que hasta que no tuviera el sexo modificado en el DNI su entrada al equipo no sería posible; como consecuencia de esta prohibición, recibió una oleada imprevista de apoyos iniciada por su primo, a la que se sumaron muy pronto otros compañeros y que se materializó en una protesta sostenida en el tiempo. La presión colectiva que llevaron a cabo fue tal que terminaron forzando la entrada de Samu en el equipo y generando en él una fuerte sensación de reconocimiento:

Mi primo [que estaba en el equipo], le dijo al entrenador: “Pues si no entra, yo me voy, no juego”, y estaban en medio de la competición como quien dice, estaban en plena temporada y tenía cinco amigos más que también le dijeron: “Pues nada, nos vamos todos”. Se pusieron así y así estuvieron cuatro meses, que casi no jugaban, tocaban el balón por compromiso, salían al campo, tocaban el balón... Recuerdo que perdieron un montón de partidos adrede y [...] ponían hasta carteles sobre la igualdad, sobre que no podían [prohibirme entrar en el equipo]. Y ahí yo creo que fue el momento de todo este proceso en el que mejor me sentí, porque sentí el apoyo de la gente, no solo de ellos, sino que la gente que iba a verlos a la grada o a lo mejor veían cómo todos colgábamos los carteles y la gente pues animaba, aplaudían (Samu, 20 años)

Tal y como apunta Mari Luz Esteban (2017: 43-44), este tipo de redes de solidaridad y apoyo mutuo, a las que la antropología no habría prestado la suficiente atención, desafían los compartimentos estancos que han sido asignados tradicionalmente a las esferas de la familia y de las amistades, ya que se sitúan en el ‘entre’ y en el ‘a la vez’, “entre y a la vez en diferentes espacios”. Si bien es cierto que actualmente se está ampliando la comprensión del parentesco, como lo muestra la definición de Marshal Sahlins (2010) citada por Esteban, según la cual el parentesco es una “red relacional entre personas y entre grupos de personas que se reconocen solidarios respecto a su ser en el mundo”, sin embargo, siguiendo a la antropóloga, “el hecho de que las investigaciones actuales [sobre parentesco] se centren sobre todo en las representaciones y en la organización social de la procreación y la crianza está provocando que se queden a un lado y se invisibilicen otro tipo de relaciones de solidaridad y reciprocidad fundamentales para las personas”. Existe debate, en todo caso, acerca de si las relaciones de amistad deberían ser consideradas bajo el marco del parentesco o si, precisamente, se caracterizan por quedar fuera del mismo (Cucó, 1995; Pichardo, 2009).

Junto a este solapamiento entre familia y amistad, que aparece como fundamental para algunos de los informantes, se ha hecho referencia, también, a otro tipo de vínculos menos habituales: las relaciones intergeneracionales de amistad o camaradería. Para Arturo, por ejemplo, fue fundamental iniciar su

tránsito⁴ de género en un centro de secundaria para adultos en el que compartía estudios con gente joven como él, pero también con personas mucho mayores que estaban preparándose para obtener el título de ESO a los 40 o 50 años. La alianza intergeneracional, en su caso, fue un factor de apoyo y protección decisivo para conseguir, por fin, el título de secundaria:

Los que me tocaban las narices eran los jóvenes, pero como había gente adulta, los compañeros adultos me protegían, hacían un círculo alrededor de mí en clase para que no me tiraran cosas, para que no me escupieran, para que no me hicieran nada. Al recreo nunca me dejaban solo, si iba al baño me acompañaban. Recibí mucha protección de los compañeros, que eran hombres, mujeres, adultos de 40 y pico, 50 y pico, y que me protegían de los chiquillos. Claro, porque en el centro de adultos también acababan los de 18 años de barrio que se han echado a perder [y] que no los quieren en ninguna parte, pues están allí. Entonces ese apoyo me ayudó a sacar la ESO (Arturo, 23 años)

Rodearse de amistades no es únicamente una táctica de autoprotección, sino que permite a la vez satisfacer la necesidad humana de proteger y cuidar a otros (Borneman, 1997). Las experiencias de exclusión y violencia sufridas por estos chicos y chicas los llevan, a menudo, a desarrollar una especial empatía hacia aquellas otras personas que se encuentran en posiciones de vulnerabilidad, dando lugar a verdaderas redes de apoyo mutuo entre personas *subalternizadas*, algo que tiene lugar desde la infancia. La madre de Leti narraba que, a sus 5 años, su hija había percibido ya con claridad que los varones de su clase, “los niños a los que les gusta el fútbol”, le hacían el vacío y se burlaban de ella, de modo que se empezó a relacionar sobre todo con otras niñas: “Es raro que tenga amigos niños. Tiene que ser un niño muy así, muy diferente, en el sentido de que sea como más afeminado, más tranquilito, si no, no le cuadra”. Sin embargo, su relación de amistad más duradera la había establecido con una compañera de clase que había llegado hacía tres años desde China: “Pobrecita, imagínate, sin saber el idioma... pues estaba marginadísima, todos la querían mucho, sí: «Te queremos mucho y que nadie te haga nada, pero tampoco jugamos contigo, porque no sabes jugar»”. Desde su llegada al centro, Leti se ocupó de acompañarla en los recreos, de ayudarla en el comedor y de hacer comunidad con ella. Para su madre, es evidente que la eligió como amiga y protegida porque se sintió identificada con su posición de vulnerabilidad y porque se hacía fuerte a su lado.

Las formas de solidaridad no institucionalizadas, orientadas a la protección mutua o a la supervivencia –tanto económica como afectiva–, son bien conocidas por la antropología y particularmente por la antropología feminista (Mathieu, 2005 [1989]: 144). De hecho, desde la perspectiva antropológica, se ha señalado que la amistad contiene aspectos tanto expresivos y afectivos como instrumentales y que en este sentido se trataría de una “relación plurifuncional” (Cucó, 1995: 29). Concretamente, desde la etnografía de la infancia se han ofrecido esclarecedores análisis del modo en que la amistad y las relaciones de solidaridad ayudan a construir *hogares* en medio de situaciones de extrema privación y desamparo, como las que viven los niños y niñas de Ciudad de México que se agrupan en *bandas* callejeras, tal y como ha estudiado la antropóloga María Espinosa Spínola (2010). Frente a las perspectivas victimizantes sobre la infancia, Espinosa defiende que hay que considerar a estos menores como agentes creadores de cultura comunitaria, capaces de satisfacer entre ellos las necesidades afectivas, de cuidados y de sustento de las cuales ni el mundo adulto (sus familias de origen) ni el Estado se ocupan. Ya desde el ámbito de la etnografía escolar, Maribel Ponferrada ha señalado que no es infrecuente que, en los centros escolares, se construyan comunidades de autoapoyo basadas en la vivencia de la subalternidad. De acuerdo con sus observaciones, realizadas en varios centros de secundaria catalanes, los grupos de iguales se estructuran, en primer lugar, en torno al género (grupos de chicos y grupos de chicas) y, a continuación, por criterios étnicos. En este contexto de agrupaciones mayoritarias, las alianzas intergénero e interétnicas se

⁴ En el contexto de los itinerarios biográficos trans, se conoce como *tránsito* o *transición social* el proceso por medio del cual una persona pasa a presentarse ante las demás como perteneciente al sexo/género que reivindica como propio en las distintas esferas de su vida (tanto privada como pública).

establecen de forma marginal para hacer frente a dificultades comunes como el racismo, el clasismo o las exigencias académicas:

“Los grupos interétnicos surgen cuando las chicas de diferentes orígenes se relacionan ante las dificultades sociales y académicas que encuentran en su vida escolar, un fenómeno que contribuiría a una cierta etnogénesis en las que estas chicas y chicos se definen permanentemente como “extranjeros” en un único grupo unido por las vivencias negativas de racismo. Únicamente las chicas españolas de menos prestigio social, con independencia de su éxito académico, brindan su amistad a las chicas de origen extranjero para así también no sentirse solas en el centro, y es aquí donde se da la posibilidad de establecer verdaderas relaciones de amistad interétnicas, algo que no sucede entre los varones españoles y de origen extranjero que se limitan a compartir juegos y deportes. Estas chicas actúan como verdaderas “acogedoras” porque nada puede suplir en una escuela la ausencia de relaciones sociales entre iguales” (Ponferrada, 2007: 491-492).

La labor de las *acogedoras* descritas por Ponferrada está encarnada en esta investigación por Leti, que como vimos acogió a su compañera de clase recién llegada de China, y de manera muy especial por Olga, que decidió responder al acoso escolar que ella misma sufría creando una red de salvamento amistoso en el patio del recreo y trabajando activamente para atraer hacia ella a todas las personas que consideraba que estaban siendo excluidas por otros:

Va saliendo gente de tu vida y va entrando otra. O te vas quedando con diferentes personas, las seleccionas. Y amigos... Pues buenos amigos con los que me he apoyado como 3 o 4 nada más. Y bien. Me han ayudado dentro de sus posibilidades, pero sí, bien. Nos ayudamos mutuamente. Yo tengo mis problemas, ellos sus problemas, pero bien, bastante bien. Yo siempre he sido de... como a mí me pasaban cosas malas en el entorno del instituto, cuando veía también que le pasaba algo malo a alguien o se metían con él pues hacíamos grupito y nos poníamos juntos en los recreos [...]. La gente en los colegios e institutos, cuando ven algo diferente en ti, a lo mejor un chico que no quiere jugar al fútbol, pues ya está tachado de maricón, gente así que ves tú a lo mejor sola, que un día está con alguien, que otro día está sola o está con alguien, pero esos “alguien” pasan de él... Entonces te acercas. [...] [Y] así nos íbamos uniendo [...] A lo mejor hay una persona negra o algo y ya se meten con ella, son actitudes homófobas, racistas...

[Pues qué suerte que se encontraran contigo]... Bueno, los encontraba yo. Tengo una percepción... cuando llego a un sitio y a lo mejor veo que alguien está con alguien, pero ese alguien pasa o ves que ponen malas caras cuando se miran, pues yo solía acercarme [...] y al principio no te hacen mucho caso, pero siempre acababa pasando [algo negativo] y se venían [conmigo]. Lo malo de esa gente es que después cuando ya están aquí, se han apartado de esas personas que les hacían daño y ya como que tienen más facilidad para retomar una amistad con alguien, pues se apartan de ti, no valoran lo que has hecho, pero bueno yo no me arrepiento de nada y tampoco les guardo rencor a ninguno. Dentro de lo que cabe, dentro de los problemas que yo he tenido, aun así, siempre le tendía la mano al que lo necesitaba (Olga, 21 años).

El poso amargo con el finaliza el relato de Olga conecta con lo señalado por Cucó en cuanto a que la amistad se caracteriza por un tipo de reciprocidad en la que la devolución no es necesariamente inmediata pero sí que es algo que se espera. Esta idea de reciprocidad no inmediata que caracterizaría a la amistad, de acuerdo con sus palabras, “camufla la importancia del intercambio en la relación, evidencia la confianza y el aparente altruismo de los amigos y, por supuesto, asegura la continuidad del vínculo a lo largo de un tiempo cuajado de transacciones recíprocas” (Cucó, 1995: 30).

En contraposición con la hostilidad ambiental de los entornos escolares, los espacios asociativos LGBT ofrecen un marco idóneo para el establecimiento de relaciones de amistad en enclaves que se perciben como seguros y al abrigo de la violencia. En estos espacios, como veremos a continuación, se lleva a cabo una gestión de la (in)visibilidad que va desde la separación neta entre la actividad asociativa y el resto de las esferas de la vida cotidiana, hasta la involucración en el activismo, la lucha por los derechos y una decidida visibilidad social como personas trans en la esfera pública.

Visibilidad y activismos

Una de las cuestiones que están más presentes en las vidas de los niños, niñas y jóvenes trans (al igual que en las personas adultas) es la que tiene que ver con la gestión de la propia (in)visibilidad de sus tránsitos de género. Aunque en muchos casos el itinerario médico o los cambios en la apariencia física consiguen que las personas transexuales sean adecuadamente leídas como hombres o como mujeres, en otros casos –y muy a menudo en las primeras etapas del tránsito– la invisibilidad deseada por muchas de ellas no resulta fácil. Llega a tornarse, incluso, en una *sobrevisibilización* (Ortega, Romero e Ibáñez, 2015: 563), de modo que el cálculo de los comportamientos y de los marcadores visuales del género se vuelve una preocupación cotidiana en un contexto de violencias potenciales relacionadas con el aspecto físico (Pichardo, Albarracín y Vartabedian, 2024).

En el tiempo anterior a su tránsito social (en el que aún era vista como un niño femenino) la forma de presentar su pelo largo en la escuela era para Elvira el resultado de decisiones estratégicas:

En cuanto estaba en un sitio seguro, por ejemplo, su aula, se plantaba dos coletas como en plan de reivindicación, ¿sabes? Y cuando salía al patio se las quitaba porque le habían insultado mucho desde que tenía cinco años. La habían llamado “marica”, “mariquita”, “bujarrón”, “bujarrín”... (Teresa, madre de Elvira, 9 años).

Para Giselle, por su parte, lo importante era vestirse de una forma que no llamase la atención, adaptando el tipo de ropa a las características corporales y disimulando aquellos atributos que a su juicio podían resultar masculinizantes. La invisibilidad como herramienta protectora de cara a situaciones de acoso o violencia ha aparecido de forma recurrente en los relatos recogidos en esta investigación, sin embargo, hay espacios en los que es precisamente la visibilidad, el ser una persona públicamente conocida, lo que supone un factor de protección. Así, en algunos entornos rurales nos encontramos con que la interacción cara a cara y el hecho de que todo el mundo se conozca, actúan de manera positiva y activan una moral de proximidad respetuosa y protectora. Ha sido el caso de Ágata en Canarias:

En el pueblo siempre me siento cómoda porque es otro modo de vida. Yo es que he estado viviendo en un pueblo siempre. Es un pueblo que es tranquilo, que todos los vecinos se saludan [...] todo el mundo se lleva bien, tus vecinos te dan cosas... Imagínate, yo tengo una huerta en mi casa y entonces yo le doy a la vecina y la vecina me da a mí, y nos ayudamos. Entonces allí es otro modo de vida.

[¿Y cómo ha sido en tu pueblo tu transición, tu proceso?] Yo hace dos años ya que hice el cambio, voy hacer este año tres. Y genial, todo el mundo está superorgulloso de mí. Todo el mundo me apoya, todo el mundo me dice: “Estás guapísima”, que siga así, y me apoyan. Incluso este año me llamaron para que me presentara a la elección de la reina y dije que no. Yo soy una niña muy educada, voy saludando a todo el mundo y todo el mundo está encantado conmigo. Y, además, si alguien se mete conmigo en las fiestas o algo de eso, [la gente me ayuda]. [...] En la romería, un chico me intentó jalar del pelo y se le botaron tres mujeres encima, o sea, que fenomenal, encantada estoy (Ágata, 16 años).

Para Juan Carlos y Maite, el tránsito de su hija Arancha en un pequeño pueblo agrícola del interior tampoco ha provocado las hostilidades que ellos habían previsto en un principio, hasta el punto de que la niña salía diariamente a la calle con sus amigas a jugar con plena tranquilidad por parte de sus padres, que son muy conocidos en el municipio:

[Maite:] *Aquí al final hubo muy buena acogida, muy bien, todo el mundo lo ha entendido, mucha gente te para por la calle y te dice: “Joé, no sabía...”, o cuando fue el momento del tránsito: “Qué valientes”.*

[Juan Carlos:] *Es lo bueno que tiene vivir en un pueblo pequeño, que para bien o para mal todo el mundo te conoce. [...] Para ciertas cosas eso te facilita, por el tema ese de que no tienes que vivir contándolo tanto porque se entera todo el mundo, ya lo sabe todo el mundo (Maite y Juan Carlos, padres de Arancha de 12 años)*

Una vez se ha realizado el tránsito, hay situaciones, particularmente las relacionadas con las burocracias administrativas, en las que quienes han logrado ser socialmente reconocidos de acuerdo con su identificación de género ven peligrar la invisibilidad de sus itinerarios trans. El cambio en el nombre que aparece en el DNI es, en este punto, de gran valor para evitar situaciones indeseadas. En ausencia de este cambio, los peligros se multiplican y, como relata Fabio, se recurre a estrategias diversas –que van desde el disimulo al control estricto de la información personal que se ofrece a los demás, pasando por la autoconfianza– para sortear las salidas forzosas del armario que a menudo tienen lugar en la esfera pública:

Cambiar me el DNI es una cosa que ahora mismo me hace muchísima falta. Yo creo que, después de eso, yo personalmente estaré más tranquilo. En todos los sentidos. Porque ahora mismo no me resulta nada agradable, por ejemplo, ir a una consulta médica y que se me llame por el nombre [de chica]. Lo que hago es que llevo a mi madre para que se levante ella y [hago como que] voy de “acompañante. En plan: “mamá, te llamaron”. Hay que buscarse la vida [risas]. Pero yo creo que a la hora de que me cambien el DNI ya [no tendré problemas] porque tengo la suerte de que me dicen que mi apariencia no me delata para nada, entonces con ese poquito, el otro poquito y mi confianza, sobre todo, porque yo creo que si no tienes confianza es cuando la gente se da cuenta y pueden sospechar... Y tampoco contárselo a todo el mundo como si fuera una fiesta, porque te pueden hacer una trastada en cualquier momento. Y a la hora de tener un trabajo es importante, ¿no? No te la vas a jugar por contárselo a alguien. Yo creo que es una cosa seria y que se la tienes que contar a las personas que de verdad se van a callar la boca y ya (Fabio, 17 años)

Una de las cuestiones señaladas por Fabio es su miedo a tener problemas de cara a su integración en el mercado laboral, ámbito que es percibido por él y por otros muchos jóvenes, con razón, como uno de los espacios en los que ser trans resulta más problemático en España (Devís-Devís et al, 2016; Hernández-Melián, 2023) y también a nivel europeo (FRA, 2014). Muchos de los varones trans entrevistados pasan físicamente desapercibidos en su vida cotidiana, lo que les facilita la autoprotección en el trabajo. Su *pasabilidad*⁵ depende en gran medida de la información que circule sobre ellos y no tanto de cuestiones visuales o de apariencia física:

Lo llevo bastante bien, aunque hay momentos de estrés cuando me entero de que tal vez alguna persona conoce a alguien que está trabajando conmigo, porque tengo que confiar mucho en esa persona, y si se va de boca, yo lo que puedo decir es que lo niego: “es mentira”, “mira tú qué locura” [...] Eso es una cosa buena que tenemos los chicos trans, las chicas trans [lo tienen] más difícil (Héctor, 25 años).

⁵ Este término hace alusión al menor o mayor grado de cumplimiento por parte de una persona con la apariencia estereotípica de un hombre o una mujer. Stone (2006: 231) define la *pasabilidad* del siguiente modo: “Pasar significa vivir exitosamente en el género elegido, ser aceptado como un miembro «natural» de ese género. Pasar implica negar la mixtura”. Algunas/os autoras/es y activistas trans, como Serrano (2007) y Baril (2013) prefieren utilizar una terminología alternativa para evitar la lectura en términos de “verdadero” y “falso” implícita en la idea de “pasar por” –parecer aquello que no se es, engañar a los otros en cierto modo sobre la “verdadera” condición de género–. Para referirse al acto de no ser percibidos como trans, proponen recurrir a las fórmulas “appropriately gendered” (Serrano, 2007: 176-180) o “être correctement genderisé” (Baril, 2014).

Como señala Héctor, en el caso de las chicas es más frecuente que su apariencia física ofrezca indicios del tránsito realizado, lo que las hace vulnerables aún más en entornos especialmente hostiles como el educativo o el laboral. Además, en este último, la imagen es un elemento cada vez más decisivo en la selección del personal por parte de las empresas (especialmente en el caso del personal femenino). Para Olga, esto solo es posible combatirlo por medio de la educación en el respeto a la diversidad (que debería estar presente a su juicio en todos los centros escolares) y apostando por la visibilidad normalizada de las personas trans en el mundo laboral:

[A un] empresario, pues a lo mejor le llega una persona que va a poner de cara al público y vamos a poner el supuesto de que es transexual y se le nota, pues [hay que educarle para que pueda] tener un poquito de conciencia y pensar que necesita un trabajo, o no rechazarla porque el físico a lo mejor no es el que corresponde con su mentalidad. Y concienciarse un poquito. Que haya más gente así en el entorno. Yo por ejemplo voy a tiendas y no se suele ver gente trans, a lo mejor te la ves por la calle, están como escondidos, o a lo mejor no se les nota, pero he visto mucha gente que sí se les nota, pero van como cohibidos. A lo mejor vas a una tienda y no te encuentras con nadie así. Yo creo que lo normal sería que lo vieses a diario, así te deja de importar un poquito. [...] Y teniendo buena relación, buena aceptación, va cambiando la percepción (Olga, 21 años).

Olga subraya la importancia de la visibilidad de las personas trans como condición para el cambio social: considera que hacer visible en la vida cotidiana la diversidad de itinerarios vitales y corporales que existen en los procesos de transexualidad es una vía para des-estigmatizar socialmente a las personas trans. Connell (2012: 873), en esta misma línea, ha afirmado que cuantas más mujeres transexuales lleven a cabo abiertamente sus transiciones y cuanto más visible sea el amplio rango de efectos corporales de tales transiciones, esto redundará en un resquebrajamiento de los prejuicios y estereotipos transmisóginos. Como también señala Missé (2018: 121), “ojalá todo el tiempo que se destina a las soluciones médicas de la transexualidad se dedicara a fomentar el empoderamiento, la visibilidad y la autoestima”.

Las decisiones sobre la (in)visibilidad social y sobre la implicación en el activismo que llevan a cabo muchos jóvenes no constituyen un hecho estático que se define de una vez y para siempre, sino que se trata de procesos variables en el tiempo a lo largo de los cuales se van tomando decisiones adaptadas a las necesidades e inquietudes que van apareciendo en cada momento del curso vital. Esto se explica, precisamente, por la doble dimensión que se viene señalando en torno a la visibilidad trans: si, por un lado, esta supone costes que pueden llegar ser muy altos (acoso, agresiones, violencias sexuales, despidos laborales) y que serán mayores o menores dependiendo de distintas circunstancias biográficas y sociales (los recursos personales, las redes de apoyo, la apariencia, el género de destino, la situación socioeconómica, la etnicidad...); por otro lado, la visibilidad es un elemento de cambio fundamental y una herramienta imprescindible para reivindicar justicia (Weeks, Heaphy y Donovan, 2001: 188). Esta doble comprensión de la visibilidad es la que llevó a Héctor, por ejemplo, a decidir formar parte del entramado asociativo trans de su localidad (participando en todas aquellas acciones a favor del colectivo que no implicasen su exposición pública) pero manteniendo la invisibilidad en su vida cotidiana:

Yo soy visible dentro del colectivo, invisible fuera. [...] Pocos amigos saben de mí al 100%, o sea, que sepan que yo soy una persona transexual. Mis otros amigos [no trans], mis mejores amigos, no saben nada de nada de eso, para mí ellos no tienen por qué saber eso, solo lo tiene que saber mi familia porque ha vivido conmigo y mi mujer porque se acuesta conmigo, ya está, yo no tengo por qué contarle esas cosas a nadie más. A los amigos del mundo trans les digo que no soy visible, que si por ejemplo conocieran a alguien que trabaje conmigo que a mí no me tengan en la boca, ni me señalen... Formo parte del colectivo, he participado, he sido coordinador [del grupo de apoyo], soy web master... pero fuera de aquí ni se os ocurra decirle a nadie nada, porque es que me arruinas la vida a mí, se la arruinas a cualquier otra persona... que hay gente que tiene hijos y tiene todo, o sea, no puede ser, no puede ser. Yo decido con quién, cómo y

cuándo (Héctor, 25 años).

Víctor y Fabio comparten esta dinámica de vinculación/desvinculación respecto de la transexualidad. Fabio, que un tiempo atrás había sido muy reivindicativo y visible, en el momento de la entrevista había decidido serlo, pero “de una manera más camuflada”. “La visibilidad ahora mismo no es algo que me llame la atención porque prefiero mi intimidad. Prefiero vivir tranquilo como cualquier chico. Respeto totalmente la visibilidad y la admiro incluso, pero personalmente no la tolero”. En el caso de Víctor, él no se visibiliza como hombre trans en su día a día, aunque en el caso de ser preguntado contesta con sinceridad sobre su tránsito de género. Además, aprovecha las ocasiones que están a su alcance para desmontar mitos en torno a la transexualidad y hacer un activismo cotidiano: “Yo en el Facebook, por ejemplo, pongo cosas sobre la transexualidad, no tengo por qué esconderme tampoco”. Relata, también, que en su primer año como estudiante de magisterio “tuvimos que hacer un mural sobre lo que quisiéramos, entonces yo dije: «Pues aquí planto yo mi tema». E hice un mural sobre la transexualidad”.

Sandra, por su parte, también ha vivido un proceso de ida y vuelta en cuanto a su visibilidad. Después de un periodo en el que era muy visible (a su pesar) y se involucró en el ámbito asociativo local, decidió inaugurar una nueva etapa con el fin de proteger su intimidad y vivir la adolescencia como una chica más:

El año pasado dejé todo mi activismo y toda mi movilización, la que tenía cuando empecé [a los 12 años]. Entonces, yo decía: “Quiero mover el mundo, quiero...”. Pero ya cuando me normalicé, pensé: “Quiero calma, quiero rehacer mi vida, estructurar más o menos mi vida como adolescente, vivir una vida de Sandra”. No quería que me etiquetaran como transexual, no quería nada de visibilización en ese momento, porque lo había visibilizado tanto que ya quería también un poco de calma (Sandra, 15 años).

En el momento de la entrevista, sin embargo, había vuelto a tomar conciencia de la necesidad de ser visible como mujer trans y se había decidido a retomar su participación activa en el terreno asociativo, a aparecer en medios de comunicación, a colaborar en la organización del Orgullo de su ciudad, a acudir a mesas redondas... convirtiéndose en un referente local como mujer trans joven desde una conciencia fuertemente política de la visibilidad.

Entrar a formar parte de asociaciones LGBT o de colectivos exclusivamente trans aparece como un hito significativo en las trayectorias de vida de muchos jóvenes. En general, como indica Pichardo para el caso de las personas gais, lesbianas y bisexuales, existe una percepción positiva de la labor realizada por los colectivos LGBT, sin la cual no se habrían conseguido los avances sociales de que gozamos en el presente. Entre las aportaciones que se atribuyen a estos colectivos estarían su capacidad para articular un movimiento, la negociación con las instancias políticas y públicas que emprenden o la visibilidad que han aportado en los medios de comunicación y en las calles (Pichardo, 2009: 167-168). Asimismo, las asociaciones constituyen un importante espacio de sociabilidad presencial en un momento de creciente virtualización de los vínculos juveniles. De hecho, para algunos jóvenes ha sido fundamental dar el salto desde Internet (donde encontraron las primeras informaciones e hicieron los primeros contactos) hasta los encuentros físicos, que han traído consigo un acompañamiento tangible y una ampliación en la red social y afectiva. La narración de Lydia ilustra con claridad este desplazamiento de la vida *online* a la vida *offline*, del aislamiento a la acción colectiva:

Internet a mí sí que me ayudó. Cuando yo me metí en Internet a buscar información ya había muchísima información, había foros dedicados al tema. [...] Entonces a través de ahí empecé a participar a foros, también pedí ayuda, conocí a gente, gente que me ayudó. [...] Entonces, cuando ya estaba centrada, pasé olímpicamente de Internet y preferí conocer a gente que le pasara lo mismo y que me ayudara esa gente, y no lo que opinaran cuatro en Internet. [...] Cuando vine a Madrid, enseguida contacté con gente para que me ayudara y para no hacer las cosas sola, porque tampoco las quería hacer sola. Contacté con una mujer que me ayudó como si fuera una madre, me acompañó al médico por primera vez para que no fuera sola porque no conocía a nadie... Y

ya ella me llevó un día a [una asociación]. Antes de ir a la asociación yo misma tenía muchos prejuicios sobre las personas transexuales [...] Yo quería como mantenerme al margen y no mezclarme, por así decirlo, porque claro, tenía tanto prejuicio que por mucho que yo fuera transexual, yo pensaba que podía ser distinta, ¿no? Cuando esta mujer me dijo: “Venga, que vamos a ir a esta asociación” y yo no había ido nunca a ninguna asociación ni quería pisarlas y además me dice: “Son solo chicos transexuales” y me dije: “Ay, por favor, dónde me van a meter, qué horror”, pero no pasó nada, no me espanté ni mucho menos (Lydia, 20 años).

En esa asociación, Lydia no solo hizo amigos, sino que también conoció a su pareja, quedando sobradamente invalidados sus prejuicios de partida. No es infrecuente, de todas formas, que exista una imagen negativa acerca de las personas que integran el movimiento LGBT o la impresión de que quienes participan en él tienen una problemática personal añadida, lo cual puede disuadir a algunas personas de participar en estos espacios (Pichardo, 2009: 168). Este era el caso de Candela, que manifestaba serias reticencias. Para ella, el problema estaba en que le habían dicho respecto de la asociación más cercana a su pueblo “que allí hay gente que verdaderamente no se siente mujer porque no se van a operar ni nada”. Esta presencia de la realidad transgénero en la asociación suponía para Candela una fuente de desvinculación fuerte y motivaba su rechazo a acudir a ella, evidenciando que algunas personas transexuales no solo son víctimas de la exclusión social, sino que también vigilan los límites de la aceptabilidad y descalifican a las personas transgénero –aquellas que no quieren pasar por determinadas cirugías o procedimiento médicos– por salirse de la matriz binaria (Soley-Beltran, 2009: 388). Otras resistencias iniciales que han tenido que vencer los chicos y chicas trans a la hora de decidirse a entrar en el ámbito asociativo tienen que ver con el miedo a ser vistos por alguien conocido entrando en los locales de esas asociaciones, que a menudo son muy llamativos; o con el temor a no encajar, a no ser como los demás, o a no saber desenvolverse en un contexto desconocido.

Una vez superados esos miedos, los espacios asociativos LGBT se han convertido para muchos chicos y chicas (y también para algunas de sus familias) en lugares de empoderamiento y en estructuras de apoyo mutuo muy importantes en sus itinerarios vitales y en la toma de decisiones respecto a sus identidades. La primera vez que Hugo accedió a la sede de la asociación de su ciudad lo hizo bastante cohibido y con miedo a ser visto: “Ese pedazo de letrero encima de la puerta, y tú empiezas a mirar a izquierda y derecha diciendo: «Dios, como alguien me vea entrar aquí me muero»”. Lo mismo le ocurría a Samu al principio, para quien el grupo de apoyo al que terminó acudiendo después de muchas reticencias se convirtió en “una gran familia”. “Tú tienes un problema o te tratan mal en un sitio y ellos te aconsejan, intentan subirte el ánimo; de hecho, algunos de mis mejores amigos hoy en día son del grupo”.

En algunos casos, son las madres y los padres quienes animan a los jóvenes a involucrarse en el ámbito asociativo, porque conocen sus beneficios y su capacidad para crear comunidad, una comunidad estructurada y no tan volátil como las comunidades virtuales que se analizan en el siguiente epígrafe. Este fue el caso de Pedro, que acompañó a su hijo Alberto en el primer día que asistió a la reunión de una asociación de hombres transexuales:

Yo en cuanto tuve conocimiento de esta asociación y me enteré, me puse en contacto con ellos para venir a la reunión porque, efectivamente, para mí es importantísimo, yo he sido un bicho raro y sé la importancia que tiene no creer que solo las cosas te pasan a ti, que no te vengas abajo porque crees que eres un caso único, y porque contrastar experiencias para mí es tan básico como el respirar [...] Y si está estructurado mucho mejor, por continuidad, no por otra cosa (Pedro, padre de Alberto de 18 años).

Los efectos positivos de la experiencia asociativa suelen manifestarse de inmediato, pues neutralizan el sentimiento de aislamiento, despejan dudas y ofrecen una comunidad de apoyo para afrontar el itinerario transexual. Para Sandra, que ha contado siempre con el apoyo y el acompañamiento afectuoso de su familia, ha sido fundamental también el grupo intergeneracional de mujeres del que formó parte durante un tiempo en la asociación LGBT de su ciudad. En esta comunidad de mujeres trans (todas mayores que ella), encontró Sandra una guía y un espejo en el que mirarse; al mismo tiempo, tuvo la

oportunidad de entender el brutal peso de la discriminación y de encontrar aliadas de las que sentirse acompañada en un proceso a menudo difícil:

Fue un antes y un después para mí, me ayudaron, me aconsejaron, me protegieron, me sentía ahí superacogida, era más pequeña que las demás, pero aun así la vivencia de cada una nos ayudaba a las otras. Y eso para mí fue superbueno, supersatisfactorio. No eran de mi edad, pero me ayudaron creo que más que alguien de mi edad porque, claro, ellas tenían las experiencias y no habían empezado unos años antes, sino que llevaban años largos siendo transexuales, en sus institutos, en sus trabajos, aunque sus profesiones eran duras, alguna era prostituta, había dejado los estudios, otra trabajaba de noche... Es difícil, pero aun así cada vivencia nos ayudaba y nos fortalecía a las demás y para mí fue superbonito, me encantaba, cada semana nos reuníamos... Me ayudó un montón ver las desgracias que les han pasado, toda la discriminación que sufrieron... Eso me ayudó a seguir adelante, a decir: "No, es que yo no quiero acabar así, yo no quiero sufrir como han sufrido ellas". Me decían: "No acabes como nosotras, no acabes en la calle, no dejes los estudios". Y eso me ayudaba un montón. Yo decía: "Yo quiero demostrar también otra imagen, no quiero acabar mal, quiero seguir mis estudios, seguir mi vida, tener mis propósitos en la vida". Y ellas me han dado ese impulso, ellas me decían: "Tú eres la niña que siempre quise ser". [...] Y ahora mismo yo ayudo y aconsejo a otras amigas. A nosotras nos ayuda un montón estar con más chicas como nosotras porque muchas veces nos sentimos solas. En el instituto yo estaba sola en el momento del cambio, entonces cuando ves a más gente que está haciendo un proceso como el tuyo, pues se te abre la mirada y es una luz celestial así que cae, superbonito (Sandra, 15 años).

Sandra está devolviendo ahora, de manera diferida, lo recibido por aquella comunidad de mujeres trans que la acogió en sus inicios, ya que se ha convertido en un referente visible y en una aliada para otras niñas y jóvenes a las que conoce a través del mundo asociativo y a las que aconseja y escucha. Es interesante el papel de las asociaciones en la facilitación de contactos intergeneracionales y experiencias de mentoría de aquellas personas que han avanzado en el proceso con respecto a quienes lo están iniciando. La visibilidad, en estos casos, es un elemento de lucha por los derechos y de construcción de referentes, tanto hacia el interior del colectivo como hacia el exterior, para la sociedad en general. Ágata, a sus 16 años, tenía claro que quería dar charlas en los institutos para explicar los procesos de discriminación que ella había sufrido: para que la gente "se conciencie". Yago, Lydía y Julio también han optado por participar en las reivindicaciones trans acudiendo a actos militantes o dando su testimonio en vídeos y documentales distribuidos por las redes sociales o los medios de comunicación. Y un buen número de chicos trans están tejiendo una red de visibilidad en el entorno virtual que se abordará en el próximo y último apartado.

Las comunidades virtuales

Uno de los fenómenos más novedosos que emerge de los relatos de los jóvenes trans entrevistados es el que tiene que ver con Internet como espacio multimedia de socialización y, más concretamente, con el papel de los *videoblogs* en dicha socialización. Los videoblogs son galerías online de vídeos, de acceso generalmente abierto, que están ordenados cronológicamente y cuyo contenido suele estar basado en la auto-filmación de monólogos ante la cámara. La producción y consumo de videoblogs por parte de los jóvenes ha ido creciendo en los últimos años de forma rápida en España a medida que el acceso a la plataforma virtual *YouTube* se ha extendido por casi todos los hogares y dispositivos móviles. Tobias Raun (2014, 2015) ha realizado un detallado trabajo de *ciber-etnografía* centrado en la figura de los *videobloggers* trans estadounidenses; en concreto, en las comunidades virtuales de varones trans. Sus análisis coinciden con lo observado en esta investigación en el contexto español.

Estos espacios virtuales actúan, para quienes los producen, como diarios o registros audiovisuales en los que se van documentando los hitos principales de sus procesos de cambio corporal de una manera pública, permitiendo a otras personas interactuar con ellos. Resulta medular en estos audiovisuales el

papel que se le otorga a las tecnologías médicas –particularmente a los efectos del suministro de testosterona y a la mastectomía (que se van mostrando ante la cámara)– en la (auto)construcción de la masculinidad. No es infrecuente en estos espacios virtuales que unos chicos lancen a otros piropos relativos a lo “buenos que están” o los cuerpos tan canónicamente masculinos que van consiguiendo. De este modo, “el cuerpo trans masculino se convierte en una imagen deseable, prestándose a un consumo visual placentero y admirativo” (Raun, 2015: 706).

En torno a tales relatos y experiencias corporales, se están haciendo oír algunas voces críticas entre los propios blogueros que, desde posiciones feministas, ponen en cuestión los modos tradicionales de entender la masculinidad y también someten a discusión la medicalización de los itinerarios trans, así como “las prisas” por lograr cambios corporales rápidos que suelen acompañar a estos procesos (Ramos, 2023). Hugo es uno de ellos:

Realmente merece la pena [llevar un videoblog]. Yo recibo prácticamente entre tres y cuatro solicitudes de amistad a la semana [y] creo que es una oportunidad para la gente, que está deseando hablar con alguien que entienda un poco más o que lleve más [tiempo en el proceso] o se sienten identificados con mi proceso y con cómo lo llevo. Como te decía, no me considero para nada binarista, creo que hay una escala de grises muy interesantes y creo que hay que poder ser capaz de estar en tetas en la playa sin sentirte un monstruo, entonces yo creo que hay gente que sí se siente identificada con mi manera de llevar el proceso, yo me hormono muy poquito, me pincho prácticamente... no, prácticamente no, las dosis más bajas, no tengo prisa para hacer los cambios (Hugo, 25 años).

Hugo es genial, es uno de los chicos que tiene muy claro lo que quiere hacer con su cuerpo y es genial que haya gente como él, que no hace lo que hace la mayoría. Lo que él quiere no es lo que quiere la mayoría, entonces te hace pensar, más que hacerte cambiar de opinión, porque él no pretende convencer a nadie, pero te hace reflexionar y replantearte [las cosas] y ver que hay [distintas] opciones (Víctor, 20 años).

Podríamos afirmar, en definitiva, que estos espacios de autorrepresentación (Cornell, 2001) están actuando como generadores de nuevos referentes (críticos en algunos casos) y permitiendo a los chicos trans reconocerse los unos en los otros y compartir información, experiencias y dilemas en el seno de una comunidad virtual tendente al apoyo mutuo. Como lo expresa Alberto:

Al fin y al cabo, aparte de para documentar mis cambios y todo eso, estamos allí la gran mayoría para ayudar. Hay algunos que quieren más visibilidad, otros no, pero al fin y al cabo si subimos vídeos es para ayudar. [...] Noto que hay mucha gente ajena al tema de la transexualidad que no tenía ninguna información y que le están ayudando mucho los vídeos. O sea, ya no es solo ayuda para la propia comunidad trans, sino ayuda externa a la comunidad (Alberto, 18 años).

Sin embargo, no podemos obviar que se trata al mismo tiempo de espacios atravesados por riesgos y nuevas normatividades. En primer lugar, porque en ellos es necesario bregar cotidianamente con crecientes formas de violencia virtual que se resguardan en el anonimato (el fenómeno de los *haters* o personas que expresan odio a través de las redes sociales virtuales) y que desencadenan experiencias de violencia, malestar y daño que se trasladan a la vida presencial:

Sí que he tenido algún que otro problema en Youtube, he recibido alguna que otra crítica bastante potente, que casi consiguió que cerrase el canal. No lo chapé, pero sí que me di un descanso que al final fue un descanso de dos semanas porque pensé que no podía dejar que una persona, por su opinión expresada de una manera bastante bestia, me afectase así. Además, recibí un raudal de mensajes [de apoyo] diciéndome: “ní se te ocurra dejarlo”. Entonces decidí volver a subir vídeos (Hugo, 25 años).

En segundo lugar, es relevante analizar el papel del género y de la medicalización en la producción de estas narrativas sobre la masculinidad e interrogarnos sobre el modo en el que cristalizan nuevos imaginarios corporales que no escapan (o lo hacen solo parcialmente) ni de las retóricas del “cuerpo equivocado” (Missé, 2018) ni de los modelos de la masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt, 2005) apoyada en los efectos de la testosterona. No hay que perder de vista que, al mismo tiempo que se representan de forma gozosa estas imágenes y cuerpos trans vividos en positivo –lo cual resulta reconfortante para muchos chicos–, los efectos acumulativos de tales archivos audiovisuales van alimentando una determinada *transnormatividad*, estableciendo cuáles son los pasos a seguir para lograr la modificación corporal idónea, la necesidad de esa modificación para devenir hombre, cómo deben ser los cuerpos resultantes y cómo deben ser representados (Raun, 2015).

Consideraciones finales

Las distintas prácticas sociales que se han presentado nos hablan, por un lado, del peso de las discriminaciones y de los procesos de exclusión que sufren las personas trans más jóvenes en sus contextos cotidianos; de la presión de las normas y los valores dominantes en la construcción del sujeto *generizado*; y de la inevitable producción de nuevas normatividades. Por otro lado, nos permiten aprender de las fórmulas creativas que adquiere la agencia infantil y juvenil, en concreto de los cauces de protección y emancipación que se están generando a través de los vínculos entre pares e intergeneracionales, caracterizados por el apoyo mutuo y la ética de la cooperación (en entornos tanto presenciales como virtuales). Además, resulta especialmente significativo que, pese a la creciente digitalización de la vida y de los vínculos, las redes presenciales aparecen como un sostén insustituible.

Todo ello ocurre en un contexto social y un momento histórico en el que la crisis socio-ecológica que atravesamos y la pérdida de estructuras socioculturales sólidas de referencia están haciendo un particular daño a las generaciones más jóvenes. En un audaz análisis de las adolescencias trans actuales, Miquel Missé y Noemi Parra han planteado que muchos de los malestares vitales, sociales y ambientales del presente estarían cristalizando en clave identitaria y en clave de género en el cuerpo de las personas más jóvenes; un cuerpo que se estaría convirtiendo en una “caja de resonancia” de las incertidumbres multidimensionales que afrontamos:

“Pensamos que en algunos casos lo que podría estar sucediendo es que la transición de género está deviniendo el lugar en el que en esta época concreta se canalizan malestares que, más allá del género y la sexualidad, tienen que ver con las crisis sociales, económicas y climáticas que estamos viviendo en la última década, el cuestionamiento de las principales instituciones que han organizado nuestras vidas y, a otra escala, pero no menos importante, el impacto de la pandemia de la COVID-19 y, sobre todo, del confinamiento, en estos adolescentes. En estos procesos a los que hemos asistido en las últimas décadas, el género se configura como una «caja de resonancia» de un malestar que trasciende completamente las tensiones que producen estas normas al tiempo que las contiene. Pensamos que para esta generación resuenan en el género las consecuencias de las crisis en aspectos como la cosmovisión del mundo o del futuro” (Missé y Parra, 2022: 93).

Frente a la corporeización dolorosa (y medicalizada) de estos malestares, parece sensato apostar, en conclusión, por el reforzamiento de las redes de solidaridad, amistad y apoyo mutuo, por la implicación militante en activismos críticos, por la visibilización de la diversidad en su espectro más amplio, por la vida tangible, presencial, por el apaciguamiento de las prisas y por la producción imaginativa de futuros más habitables e igualitarios. Muchas y muchos jóvenes ya están en ello.

Bibliografía

Araneta, A. (2013). Transfronteras: Un nuevo activismo mundial por la despatologización trans. En Moreno, O. y L. Pucho (Eds.) *Transexualidad, adolescencias y educación. Miradas multidisciplinares*. Madrid: Egales.

- Baril, A. (2013). *La normativité corporelle sous le bistouri; (re)penser l'intersectionnalité et les solidarités entre les études féministes, trans et sur le handicap à travers la transsexualité et la transcapacité*. Tesis doctoral. Universidad de Ottawa.
- Benítez, E. (coord.) (2016). *Cyberbullying LGBT-fóbico. Nuevas formas de intolerancia*. Madrid: COGAM.
- Borneman, J. (1997). Caring and being cared for: displacing marriage, kinship, gender and Sexuality. *International Social Science Journal*, vol. 49 (154): 573-584. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.1997.tb00046.x>
- Christensen, P. y Prout, A. (2002) Working with Ethical Symmetry in Social Research with Children, *Childhood*, nº 9(4): 477-497. <https://doi.org/10.1177/0907568202009004007>
- Coleman, J. C. y L. B. Hendry (2003). *Psicología de la adolescencia*, Madrid: Morata.
- Coll Planas, G., Bustamante, G. y Missé, M. (2009). *Transitant per les fronteres del gènere: Estratègies, trajectòries i aportacions de joves trans, lesbianes i gais*. Barcelona: Secretaria d'Infància, Adolescència i Joventut, Generalitat de Catalunya.
- Connell, R. (2012). Transsexual women and Feminist Thought: Toward New Understandings and New Politics. *Signs*, vol. 37 nº 4: 857-881. <https://doi.org/10.1086/664478>
- Connell, R.W. y James W. Messerschmidt (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, nº 19: 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Cornell, D. (2001). *En el corazón de la libertad. Feminismo, sexo e igualdad*. Madrid: Cátedra.
- Cucó, J. (1995). *La amistad. Perspectiva antropológica*, Barcelona: Icaria.
- De Certeau, M. (2000 [1980]). *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*, México D.F: Universidad Iberoamericana.
- Del Olmo, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII (1): 191-220. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.168>
- Devís-Devís, J.; Pereira-García, S.; Valencia-Peris, A.; Fuentes-Miguel, J.; López-Cañada, E. y Pérez-Samaniego, V. (2016). Harassment Patterns and Risk Profile in Spanish Trans Persons. *Journal of Homosexuality*. <https://doi.org/10.1080/00918369.2016.1179027>
- Elipe, P., Muñoz, O. y Del Rey, R. (2018). Homophobic Bullying and Cyberbullying: Study of a Silenced Problem. *Journal of Homosexuality*, 65 (5), 672-686. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1333809>
- Espinosa-Espínola, M. (2010). *"Mi banda, mi hogar". Resignificando la infancia a partir de los niños y niñas de la calle de la Ciudad de México*, Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Esteban, M. L. (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología. *QuAderns-e* nº 22(2): 33-48.
- FRA (European Union Agency for the Fundamental Rights) (2014). "Ser trans en la Unión Europea: análisis comparativo de los datos de la encuesta sobre LGBT en la UE", https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2015-being-trans-eu-comparative-summary_es.pdf
- Herd, G. (Ed.) (1994). *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*. Nueva York: Zone Books.
- Hernández-Melián, A. (2023). Análisis y clasificación de las políticas de empleo para personas trans en España: marco europeo y regulación autonómica. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 18(1): 115-132. <https://doi.org/10.14198/obets.22770>
- Jociles, M. I. (2011). Resistiéndose ante el conocimiento experto: monoparentalidad adoptiva y tácticas para legitimar la solidaridad como motivación para adoptar. En Díaz Viana, L., Fernández Álvarez, Ó. y Tomé Martín, P. (Coords.), *Lugares, tiempos, memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI*. León: Universidad de León. CD adjunto al libro de Actas.
- Jociles, M. I.; Franzé, A. y Poveda, D. (2011) *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid: Catarata.
- Juliano, D. (2017). *Tomar la palabra. Mujeres, discursos y silencios*, Barcelona: Bellaterra.
- Maquieira, V. (2005). Género, diferencia y desigualdad, en Maquieira, V. y Beltrán, E. (Eds.) *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid: Alianza.
- Mathieu, N. C. (2005 [1989]). "¿Identidad sexual/sexuada/ de sexo? Tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género", en Curiel, O. y Falquet, J. (Eds) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu*, Buenos Aires: Brecha lesbica.
- Missé, M. (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*. Madrid: Egales.
- Missé, M. y Parra, N. (2022). *Adolescencias trans. Acompañar la exploración del género en tiempos de incertidumbre*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona. https://ajuntament.barcelona.cat/lgtbi/sites/default/files/documentacio/informe_adolescencia_trans_esp_web.pdf
- Ortega, E.; Romero, C. e Ibáñez; R. (2014). Discurso activista y estatus médico de lo trans: hacia una reconfiguración de cuidados y diagnósticos, en Pérez Sedeño, E. y Ortega Arjonilla, E. (Eds.) *Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología*, Madrid: Cátedra.

- Pichardo, J. I. (2009). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*, Barcelona: Bellaterra.
- Pichardo, J. I. (Coord.) (2015). *Abrazar la diversidad: propuestas para una educación libre de acoso homofóbico y transfóbico*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. NIPO: 685-15-024-5.
- Pichardo, J. I. y de Stéfano, M. (Eds.) (2015). *Diversidad sexual y convivencia: Una oportunidad educativa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Pichardo, J. I., Albarracín, D. y Vartabedian, J. (2024). Mi cuerpo, tu proyección. Una aproximación antropológica al aspectismo como sistema de discriminación, en Cornejo, M. y Blázquez, M. (Eds.) *Cuerpos y diversidades. Desafíos encarnados*, Madrid: La Catarata.
- Platero, R. (2010). Estrategias de afrontamiento frente al acoso escolar: una mirada sobre las chicas masculinas, *LES Online*, vol. 2, nº 2: 35-51.
- Platero, R. (L.) (2014). *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, Barcelona: Bellaterra.
- Ponferrada, M. (2007). *Chicas y poder en la escuela. Identidades académicas, sociales y de género entre jóvenes de la periferia*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Puche, L. (2015) La disconformidad de sexo-género como fuente de discriminación escolar: variantes de género (transexuales, transgénero, queer) en las aulas, en Pichardo Galán, J. I. y de Stéfano Barbero, M. (Eds.) *Diversidad sexual y convivencia: Una oportunidad educativa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Puche, L. (2018). *Infancias y juventudes trans. Una aproximación desde la Antropología Social*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramos, J. (2023) *La salud reproductiva de las personas Trans en Madrid: del requisito de esterilización al paradigma de los derechos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Raun, T. (2014). Video blogging as a vehicle of transformation: Exploring the intersection between trans identity and information technology. *International Journal of Cultural Studies* 201X, Vol. XX(X): 1-14. <https://doi.org/10.1177/1367877913513696>
- Raun, T. (2015). Archiving the Wonders of Testosterone via YouTube. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, vol. 2, nº 4: 701-709. <https://doi.org/10.1215/23289252-3151646>
- Richard, G. y Chamberland, L. (2014). Violences homophobes, violences transphobes, en Espineira, K, Maud-Yeuse, T. y Alessandrin, A. (Eds.), *Tableau noir: Les transidentités et l'école*. Paris: L'Harmattan.
- Rubin, G. (1986 [1975]). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo, *Nueva Antropología*, VIII(30).
- Sahlins, M. (2010). What Kinship Is (part one). *Journal of the Royal Anthropological Institute*, nº 17: 2-19. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2010.01666.x>
- Saleiro, S. P. y Puche, L. (2022). Diversidade de género e educação inclusiva: resistências, inovações e desafios em Portugal e Espanha, en *Investigação e prática. Abordagens interdisciplinares da saúde e bem-estar das pessoas LGBTI+*, Oporto: Associação Plano I, Comissão para a Cidadania e a Igualdade de Género de Portugal.
- Serrano, J. (2007). *Whipping Girl. A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*, Berkeley: Seal Press.
- Soley-Beltran, P. (2009). *Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*, Barcelona: Bellaterra.
- Stone, S. (2006). The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto [1991], en Stryker, S. y Whittle, S. (Eds.) *The Transgender Studies Reader*, Nueva York: Routledge, pp. 221-236.
- Stryker, S. (2008). *Transgender History*. Berkeley: Seal Press. <https://doi.org/10.1215/01636545-2007-026>
- Travers, A. (2014). Transformative Gender Justice as a Framework for Normalizing Gender Variance among Children and Youth, en Meyer, E. J. y Pullen Sansfaçon, A. (Eds.) *Supporting Transgender & Gender Creative Youth. Schools, Families and Communities in Action*, Nueva York: Peter Lang.
- Weeks, J.; Heaphy, B. y Donovan, C. (2001). *Same Sex Intimacies. Families of Choice and Other Life Experiments*, Londres: Routledge.